



ORGANO DE LA 32 BRIGADA. - 3.ª DIVISION

Año II

Miércoles, 28 de abril de 1937.

Núm. 175

SOLDADO: Los Grupos de Choque deben ser el constante acicate para ti, tratando siempre de imitar y superar a los que lo componen. Así toda la Brigada deberá convertirse en un extenso Grupo de Choque.

Hay que hacer de nuestro periódico un modelo de orientación de los soldados del pueblo

ORIENTACIONES

Voy a intentar al correr de mi pluma esbozar, aun cuando sea ligeramente, una de las principales preocupaciones que ha de tener todo buen soldado del Ejército del pueblo, convertido hoy en defensor de la independencia patria.

No basta con tener gran acometividad y audacia; precisamos perfeccionar todos los órganos vitales del mismo. Hemos pasado de la improvisación a la organización del caos que supuso el levantamiento más estudiado y cruel que ha conocido la historia de las naciones; y ante todo eso supimos levantarnos y esgrimir las armas de la voluntad, que son las únicas que no hay Ejército capaz de combatir.

En condiciones de manifiesta inferioridad paramos en seco a los rebeldes, y en el curso de la guerra hemos demostrado al mundo que además de la razón hemos organizado la fuerza. Razón y fuerza que empleamos en todos los frentes de lucha con positivo éxito. ¿Tenemos bastante? Nunca será bastante por muy perfecto que sea nuestro Ejército. Pero para lograrlo no debemos ninguno considerarnos satisfechos con nuestro trabajo o nuestros conocimientos militares. Siempre tenemos un rato para dedicarnos al estudio.

Si tenemos algunos conocimientos, aumentarlos; si tenemos muchos, emplearlos en que participen todos los camaradas que sean posible de ellos.

La guerra sostenida en España está dando al mundo entero una gran cantidad de enseñanzas, y nosotros que la vivimos no hemos de dejar de averiguar y poner de nuestra parte los medios que nos garanticen el triunfo, y pronto.

Las experiencias son lecciones provechosas para todos y ella nos aconseja capacitarnos. Ya no basta ser un antifascista probado para tener cualquier graduación en el Ejército; ha llegado la hora de también demostrar nuestra capacidad y nuestra técnica.

Aquél que se crea capitán, o sargento o cabo por llevar insignias o galones, o también por ser un decidido audaz en el momento del combate, debe salir de su error.

Este caso podía darse en el ejército capitalista, que la mayoría eran militares, por crearse una posición económica y poder vivir más desahogadamente.

Nuestro Ejército está creado para garantizar, primero, la independencia de nuestro suelo; después, asegurar las libertades y ventajas que la propia guerra nos brinda.

¡A capacitarnos todos en nuestro propio beneficio!

Leoncio CANDELAS

Comisario del Tercer Batallón.

ULTIMA HORA

Parte de las 22 horas del día 27 de abril.

Centro.—En todos los frentes de este Ejército ligeros tiroteos y fuego de cañón, sin consecuencias. Una vez más sufrió la población madrileña el criminal bombardeo de la artillería facciosa, que ocasionó daños y víctimas.

Continúan pasando a nuestras filas numerosos evadidos, habiéndolo hecho en el día de hoy 17 soldados.

Agrupación Teruel.—Nuestras tropas se dedicaron en el día de hoy a realizar trabajos de fortificación, habiéndose registrado ligero fuego de fusil y ametralladora. La aviación leal bombardeó Villar Quemado y Taude y la carretera entre ellas.

Ejército del Este.—En el frente de Huesca, fuerte tiroteo. Se pasaron a nuestras filas un cabo, cinco soldados y varios paisanos.

Euzkadi.—Continúa la lucha, con gran acometividad

por parte nuestra. La criminal aviación facciosa bombardeó varios pueblos de la retaguardia, especialmente Güernica.

Asturias.—El enemigo atacó nuestras posiciones de la Rebollada, siendo rechazado enérgicamente, causándole treinta muertos, pasando a nuestro poder armamento y muchas municiones.

Se pasaron a nuestras filas un sargento, dos soldados y siete paisanos en Asturias, y cinco soldados y varios paisanos por Santander.

Ejército del Sur.—Sin novedad digna de mencionar.

En el frente de Córdoba se han pasado a nuestras filas dos guardias de asalto y un guardia civil que estaban prisioneros de los facciosos.

Sin más novedad.

LEED "AVANCE"

Autocrítica

Constantemente vemos en nuestro diario comentarios de todas clases. Unas veces es la cultura, otras la disciplina, otras la obediencia al mando, otras la necesidad de la fortificación; a veces son las operaciones pasadas las que se comentan. Pero siempre el optimismo y la confianza son el espíritu saliente de los artículos.

No es que me falte optimismo, no es que crea que los soldados del Ejército popular no cumplen con su deber, no es que no piense que nuestro Ejército va siendo cada vez más perfecto. Lo que me pasa es que estoy convencido de que podemos y debemos hacer aún más.

¿Qué podremos hacer más? ¿Qué debemos hacer más? Analicemos nuestros actos, examinemos nuestra conducta, hagamos sencillamente una honrada y sincera autocrítica.

La autocrítica puede y debe hacerse siempre desde la acción más pequeña a la más importante. Todos, absolutamente todos, son susceptibles de mejorarse, de perfeccionarse. El afán de superación debe guiar nuestros pasos y presidir todas nuestras obras. Cuando se tiene un cargo de responsabilidad, cuando se tiene el mando de una unidad, cuando nos está confiada la educación de nuestros compañeros, esta preocupación debe ser aún mayor. Ya no bastará que estudiemos o critiquemos nuestras acciones; es necesario que analicemos la conducta, que examinemos el proceder, que veamos de que manera cumplen con su deber los camaradas que están a nuestras órdenes y a los cuales tenemos la obligación de dirigir y educar.

Pero ya que pongo en evidencia esta necesidad no quiero hacerlo de una manera abstracta. Voy a traerlo al terreno de lo concreto y a criticar nuestra actuación en las últimas operaciones.

En conjunto podemos decir que hemos cumplido con nuestro deber, que los objetivos señalados por el mando fueron cubiertos y mantenidos, a pesar de los furiosos contraataques del enemigo. El nombre de Peña Rubia irá siempre unido al del Batallón y al de la Brigada.

Pero hay algunos defectos que señalar, no con el afán de empequeñecer la obra realizada, sino con el deseo de corregirlos y evitar que se repitan.

En la crítica voy a circunscribirme a mi Batallón, que es el que pude ver con más detalle.

No podemos decir que uno solo de nuestros soldados abandonara su puesto buscando la retaguardia. Todo lo contrario; el puesto de mayor peligro, el lugar donde la lucha era más dura, allí parecía que estaba la meta de todos los deseos. El ímpetu de nuestros soldados, el coraje con que acometían las posiciones enemigas, el valor con que se iba tomando paso a paso el terreno al enemigo, la precisión de nuestros disparos, el certero arrojito con que eran lanzadas nuestras granadas, culminó en la toma de Peña Rubia. No faltó el valor, no faltó la moral, la orden de asalto se cumplió sin titubeos.

Pero momentos después de conquistada la posición, cuando iba a hacer el recuento de nuestras fuerzas, observé la falta, el defecto que debemos evitar.

Allí había soldados de otras compañías, que atraídos por el fragor de la lucha dejaban su puesto para tener una parte más activa. Estaban en un puesto de peligro, exponían su vida derrochando valor, eran héroes, pero no estaban en su puesto.

Quizás sus oficiales les hechasen de menos. No se puede abandonar, ni aun momentáneamente, el puesto que nos corresponde. Si se pertenece a un pelotón, a una escuadra o a una sección ha de estarse constantemente en contacto y bajo el control del sargento, del cabo o del oficial.

Lo demás produce admiración, es obra de revolucionarios, pero no es propio de soldados disciplinados y conscientes.

En algunos casos no tendrá importancia, pero en otros puede producir desastrosas consecuencias. No hay que privar nunca al mando de los medios que le han sido confiados: depositemos en él la confianza, que ya nos empleará de la mejor

manera para conseguir la victoria. Que el que tenga una responsabilidad no pierda nunca la moral es necesario, pero también es indispensable que no pierda ni un instante el control de todos sus subordinados.

Seguir con el mismo valor, con la misma energía y cada uno en su puesto es el camino de nuestro triunfo.

Emilio Sempere COLOMINA
Capitán del 1.º Batallón.

Contraposición

Se da el caso, paradójico y triste a la vez, de que mientras en los frentes se encuentran hombres cuyas condiciones físicas, debidas a diversas causas (enfermedad, excesiva edad, etc.), les imposibilita de todo rendimiento, halla en la retaguardia individuos jóvenes y fuertes, que alegando el puesto en tal o cual comité hayan soslayado su deber, no ya de antifascistas, sino de español, en esta nuestra guerra de independencia, viendo impasibles como las hordas extranjeras hollan nuestro suelo, sin sentir en su pecho la llamada de la patria invadida, escudando su cobardía en el hecho de creerse insustituibles, haciéndose inconscientemente reos de lesa patria.

Se llaman españoles. ¿Cómo va a ser español el hombre que viendo su patria invadida, sus monumentos deshechos, vendidas sus riquezas, muertos sus hijos y viendo como la guerra aniquila nuestro país se cruza de brazos y contemple estoico todo esto sin sentir el impulso generoso de evitarlo? ¡No! ¡No lo son! Ni deben serlo, pero allá cada cual con su responsabilidad; en su día sentirán en el rostro el latigazo de la vergüenza por no haber sabido ser útiles a su patria.

Se llaman antifascistas.

¿Cómo va a ser antifascista el individuo que viendo que sus derechos y sus libertades quieren ser arrebatados por sus enemigos seculares no tratan de evitar el ser sometidos a la esclavitud y rebajados en su dignidad de hombres? ¡No! Tampoco lo es; son seres que nada les importa, que viven de espaldas a la realidad, esperando a que todo se lo den hecho, para luego cínicamente vanagloriarse de haber cooperado al triunfo.

En contraposición con estos pseudo españoles y pseudo antifascistas están aquellos hombres de manifiesta inferioridad física que olvidando sus achaques y dejándose llevar de su noble impulso, acudieron el primer día a ocupar su puesto y que han dejado su poca salud en las trincheras, pero que no les importa, siguen entusiastas y orgullosos de poder ser útiles a la causa.

Pero el triunfo final determinará posiciones y el día que retornemos enarbolando el laurel de la victoria, aquellos que no han hecho nada por ella tratarán sin duda subirse al carro de la victoria, pero no subirán, el espíritu popular los señalará y rechazará de todas partes y se verán solos, avergonzados, huidos y quizá pesarosos de no haber querido comprender a tiempo la grandeza de nuestra lucha.

F. Revillas ARIAS

Del comité de frente del S. R. I.

Colaborador

Ayuntamiento de Madrid

Consejos higiénicos

Sapongo que habréis leído mi anterior artículo sobre generalidades y enfermedades producidas por los microbios o bacterias, yo quisiera ser más conciso en la forma de exponerlos pero entonces quizás no os diérais cuenta de los peligros a que os exponéis y pasaríais por alto esto, que también es un eslabón en la victoria.

Fiebre tifoidea, ocasionada por el bacillus typhosus descubierto por Eberth, se encuentran en gran cantidad en las heces fecales pudiendo conservar su vitalidad durante meses en el agua, hielo, suelo y excrementos etc... ocasiona gran mortandad, ataca preferentemente a los jóvenes, pero puede contraerse en todas las edades, siendo más receptivos los que se encuentran debilitados, el contagio puede ser directo por el contacto de una persona atacada o indirecto que es el más frecuente, se comprende que si los excrementos de un tífico o de un portador de bacilos van a parar al suelo y de este vuelven al hombre por los medios de propagación que ahora se verán, éste puede contraer la tifoidea.

Los medios de propagación son: el agua, pues si las aguas por estar al descubierto, lavar en ellas ropas de atacados y nos surtimos de ellas en el mismo arroyo, estas aguas estarán contaminadas.

Si las huertas se riegan con agua contaminadas con deyecciones de tíficos, las plantas, hortalizas, frutas, etc... que estén en contacto con el suelo y se comen crudas; si se toma leche cruda y a esta ha sido adicionada agua que con-

tenga bacilos, y finalmente, las moscas son un temible propagador, pues si se posan sobre excrementos que tengan bacilos con sus patas y trompa pueden contaminar los alimentos, ingeridos después por personas sanas, le origina la fiebre transmitiéndola a los que convivan con él.

Conocidas las causas de propagación es facilísimo prevenirse contra dicho contagio, debe tener cada compañero el valor moral de erigirse en vigilante de que no se lave ni se tire agua donde se surtan para beber los demás; prohibirse que se abonen tierras con deyec-

ciones humanas o regarlas con aguas sucias y proteger los alimentos contra las moscas.

Cuando se presenten casos de epidemia tomar el agua hervida y usarla para el aseo personal y usos domésticos, también hervida, no tomar leche cruda y abstenerse de tomar ensaladas sin tener la seguridad de su procedencia.

Contra estas fiebres o para inmunizarla, se usa la vacuna antitífica, habiendo dado resultados positivos, siendo una de las mayores conquistas de la higiene.

Por todo lo expuesto no debe rehuir ningún camarada de ponerse la vacuna antitífica y poder dar su vida si es preciso para la causa antifascista.

C. TALAVERA

(Del Servicio de Guerra Química)

Sección del Miliciano

A ELLOS

Habéis tenido al pueblo sometido a una incultura grandísima, y lo teníais porque esa incultura os beneficiaba, porque cuanto menos cultos fuésemos mejor podíais explotarlos y mejor podíais conservar vuestros privilegios. No os interesaba que supiésemos, que nos instruyéramos; pero os ha salido mal.

La poca cultura que un trabajador, un hijo del pueblo, podía adquirir, era leer y escribir, y si continuaba le enseñábais Historia de España; nos enseñábais a bendecir las grandes batallas; nos hacíais conocer una falsa patria. Y ahora precisamente estamos luchando por defender la verdadera patria, esa patria que vosotros desconocíais que era nuestra segunda

madre, y vosotros, ¡canallas, cien veces malvados!, os levantáis contra ella, contra vuestra misma madre; la asesináis, la regáis de sangre, y por si fuera poco la entregáis a manos de saboteadores, a manos de verdugos, a manos de Mussolini.

Si, defendemos la patria; por eso todo el pueblo trabajador, todo el pueblo que sienta lo que es patria, está a nuestro lado; por eso os combatimos y por eso os exterminaremos.

¡Nuestra segunda madre...! Y sois vosotros mismos los que habéis vendido a vuestra segunda madre, ¿qué se puede esperar de gente así?

No tenéis derecho a vivir, no tenéis derecho a poner en vuestros labios la palabra España; para nosotros España representa algo más grande que todo eso. Y para mayor ironía tenéis por consigna «¡Arriba España!» ¿A qué altura podéis llevar a España si la entregáis a manos de los que han cometido más crímenes?

Por eso no ganaréis; por eso España nunca será vuestra; vuestros privilegios van a desaparecer muy pronto. Hicisteis un castillo, pero no os dabais cuenta de que carecía de cimientos y muy pronto se os va a venir abajo. Iros quitando bajo su techo, porque os va a aplastar.

Por eso defendemos la patria y por eso mientras quede un español digno de serlo no podréis vivir tranquilos; pesan sobre vosotros muchos escarnios y muchas ignominias, y mientras quede un solo hombre él sabrá vengarlos.

Pedro DE DIEGO



Hallazgo

En esta redacción, se encuentra a disposición de su dueño, un llavero con tres llaves, que ha sido encontrado por un camarada de Sanidad, el que se ha apresurado a entregarlo en nuestro poder.

Nadie debe avergonzarse de ser analfabeto.

La culpa es de la reacción que dominó siempre en España.

Una mujer antifascista os dice:

Queremos que penséis y que nos ayudéis en lo que os pedimos

Camaradas: Nunca más lejos de mi ánimo estaba dirigirme a vosotros desde estas columnas, puesto que mi capacidad es corta; pero habiendo sido acogido ya un artículo por el simpático órgano de esa Brigada, y que para mayor simpatía se titula AVANCE, es por lo que me decido a reincidir, y así en nombre de toda mujer buena, antifascista y proletaria, me dirijo a vosotros para que si creéis razonables mis fundamentos nos ayudéis con vuestros esfuerzos y entusiasmos a nuestra total liberación.

En España nunca se le dio a la mujer más valor que el que podía tener como hembra, y salvo algunas excepciones era muy corriente oír a los hombres, cuando alguna se permitía el lujo de aconsejarle o mezclarse en algunas de sus conversaciones, decirles que se metieran en sus cosas, que todos y todas sabíamos cuáles eran: fregar, barrer y demás ocupaciones caseras. Pero ahora no es igual, no debe ser igual, camaradas, puesto que la mujer se echó a la calle con vosotros al estallar la revolu-

ción y os está dando muestras de su abnegación y valor durante el transcurso de esta guerra cruenta.

Pensad que os hablo de la mujer laboriosa, de la mujer de su casa, de la mujer que supo de los sinsabores para

ganarse honradamente un pedazo de pan.

Pues bien, como os decía, esta mujer os dio pruebas de valor, unas estando en sitios tan peligrosos como vosotros hayáis estado; otras, trabajando sin descanso, bien intelectual o manualmente, y aun reconociendo esta ayuda útil que la mujer os está prestando, quieren ir eliminando de los puestos que tienen, así que encuentran una ocasión, cuando a mi entender se debiera hacer todo lo contrario, cubrir los puestos que aún siguen ocupados por hombres que no son en ellos insustituibles, como les pasa a los que están

detrás de un mostrador, bien de comestibles, hilos u otros artículos, así como aquellos que están sentados ante un teléfono o ante la mesa de una oficina, sin que a estas alturas les cause su actitud sonrojo.

A estos hombres hay que hacerles comprender que no es ese su puesto, y que si tiene compañera, hermanas, hijas y sino camaradas, deben ellas sustituirles y él demostrar que tiene sangre en las venas y que esa sangre le arde en deseos de imitar a los que con plena consciencia de su deber dejaron sus casas el 18 de julio y se lanzaron a combatir la criminal sublevación, hoy transformada en una guerra por nuestra independencia.

Si estos hombres responden a nuestro llamamiento, no con un certificado médico, sino como debe responder todo hombre que se sienta español y antifascista, entonces la mujer quedará, como debe, en la retaguardia, ocupando los puestos que sus hombres, muy españoles y muy valientes, les dejaron encomendados hasta terminar con esa canalla negra que se llama fascio.

A vosotros, los que estáis en los frentes, dando pruebas evidentes de vuestro amor a la causa, me dirijo para mostraros el disgusto tan profundo que tenemos las mujeres antifascistas de ver cómo se prescinde de nosotras y de nuestra ayuda para conservar en sus puestos a los que desde ellos soslayan el cumplimiento de sus altos deberes. ¡Viva la mujer antifascista! ¡Vivan los combatientes!

DARÍA

Ni a su propia madre

Contra mis hermanos mísmos se está derramando sangre, por no tener el fascismo amor ni a su propia madre. Una lucha entre españoles pronto hubiera concluido, sino se hubieran metido los alemanes traidores... Esos son los defensores que ha conquistado el fascismo, que a causa del egoísmo y la ambición de mandar me tengo que pelear contra mis hermanos mísmos. En España, cuantos años los jesuitas mandaron y poco a poco dejaron gran serie de desengaños... Los causantes de estos daños, de la miseria y el hambre, son ellos, que por cobardes, aún siguen su mala acción sin pensar que en la nación

se está derramando sangre. No amábais a la nación, no amábais más que el dinero, despreciabais al obrero sin tenerle compasión..., pues dime por qué razón vivir en tal egoísmo... Es que no tendrá lo mismo mandar como ser mandado, y el pueblo noble ha luchado por no tener al fascismo. Porque querer deshonorar la República española... Lo mismo Franco que Mola, Queipo y el traidor Aranda... El pueblo es el que manda y no podrán conquistarle, porque son de mala sangre y martirizarle quieren; por eso mismo no tienen amor ni a su propia madre.

Vicente LIÑANA MORALES

Imprenta ambulante de la
32 Brigada. - 3.ª división

**Cada día que pasa, nuestro Ejército
Popular es más potente, por tanto
camina con más rapidez hacia la victoria definitiva**

